

ARIAS GUILLÉN, Fernando y REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel (coords.)

Maria de Molina: gobernar en tiempos de crisis (1264-1321).

Madrid, Dykinson, 360 pp.

ISBN: 978-84-1122-318-8.

Con motivo del VII centenario de la muerte de María de Molina, el 1 de julio de 1221 en la ciudad de Valladolid, la editorial Dykinson S. L. publicaba esta interesante monografía miscelánea, en homenaje al profesor Pascual Martínez Sopena con motivo de su jubilación, sobre uno de los personajes femeninos más importantes en la prolija y compleja historia peninsular durante los años finales del siglo XIII y el primer tercio del XIV. En su mayor parte, los trabajos que ahora participamos constituyen en líneas generales las ponencias presentadas al congreso internacional organizado por la Universidad de Valladolid durante los días 16, 17 y 18 de junio de 2021 titulado *Poder, agentes y escrituras en tiempos de María de Molina (1260-1325)* que coordinaron los profesores Fernando Arias Guillén y Carlos M. Reglero de la Fuente.

En su conjunto esta sugestiva obra tiene la enorme virtud de poner en valor histórico y contextual, incluso con nuevos enfoques metodológicos en una notable labor heurística con fuentes directas, la figura siempre atrayente y excepcional de María de Molina en tres acertados ámbitos del conocimiento, según sus diferentes roles; reina, señora y madre; la familia y el poder; y, por último, el gobierno castellano, reinos, merindades y villas. Se cierra el libro con una excelente conclusión llena de acertadas reflexiones del profesor Carlos M. Reglero de la Fuente y una completa bibliografía al respecto. Pero vayamos al inicio.

Efectivamente, la introducción de la obra, a cargo del profesor Fernando Arias Guillén, ya nos adelanta con criterios muy atinados los objetivos básicos de la trama historia, la figura de María de Molina como reina consorte de su esposo Sancho IV, como reina madre y tutora de su hijo Fernando IV y por último como reina abuela y regente durante la menor edad de su nieto Alfonso XI; es decir, desde la década de los años ochenta del siglo XIII a los años veinte del siglo XIV. Una época, en fin, compleja de la historia de Castilla, con inextricables relaciones políticas y diplomáticas con Dinís de Portugal y Jaime II de Aragón en el contexto general del enfrentamiento entre nobleza, concejos y monarquía en lo que se ha venido en llamar el «molinismo» político y castellano.

Arranca el primero de los tres bloques temáticos de los diferentes estudios de la obra, *María de Molina, reina, señora y madre*, con el de la profesora de la Universidad de Sevilla María Antonia Carmona, quien dedica su magnífica síntesis a María de Molina en la historiografía y la literatura castellana desde la cronística bajo medieval hasta fechas recientes en el ámbito de la novela histórica moderna, como modelo femenino de poder monárquico, idealizado además en la argumentación jurídica de un notable arquetipo de autoridad regia en tiempos de dificultades políticas legitimistas, tanto en la menor edad de su hijo Fernando IV (1295-1302) como en la de su nieto Alfonso XI (1312-1321). Por su parte, Patricia Rochwert-Zuili, profesora de la Universidad de Artois, nos descubre la imagen poderosa de la reina madre en la propaganda política castellana, abundando en la recreación de una interesante memoria histórica de enorme fortuna historiográfica, si bien muy selectiva, que exalta los valores femeninos de la maternidad regia; la abnegación y en servicio a la corona. Juan

Antonio Prieto, profesor de la Universidad de Salamanca, estudia en su trabajo un interesante panorama de las diferentes relaciones de María de Molina con algunos de los conventos y monasterios castellanos de su tiempo como devota y benefactora. En este sentido, la documentación de la reina conservada en el monasterio de Santa María la Real de la Huelgas en Valladolid, cenobio fundado por María de Molina hacia 1320 y en donde ordenó enterrarse, son estudiados por Mauricio Herrero, profesor de la Universidad de Valladolid, dando a conocer aspectos diplomáticos inéditos de su archivo monacal, especialmente los testamentos de la reina y la documentación que su nieto Alfonso XI emitió al monasterio en recuerdo de su abuela, de tan grata memoria para el monarca castellano.

La segunda parte de este libro —*la familia y el poder*— se inicia con el trabajo de José Augusto de Sottomayor-Pizarro, profesor de la Universidad de Porto, sobre las relaciones luso-castellanas en tiempos del rey de Portugal don Dinís (1261-1325). Las atañías familiares, diplomáticas y dinásticas entre Castilla, la Corona de Aragón y Portugal son analizadas desde la vertiente y la perspectiva portuguesa con extraordinaria maestría y perfecto conocimiento de las fuentes crónicas y documentales en las figuras no sólo de ambos monarcas —don Dinís y María de Molina—, sino también de sus parientes femeninos, la reina Beatriz de Castilla y la reina Isabel de Aragón, madre y esposa respectivamente de don Dinís. En este contexto, el difícil equilibrio político-territorial peninsular entre María de Molina y Jaime II de Aragón, tras los conocidos sucesos de Gandesa a comienzos del siglo xiv (1319-1321), son analizados por Eduardo Juncosa, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, y por Stefano M. Cingolani, profesor

de la Universidad de Barcelona, mediante una profunda revisión crítica encomiástica y muy acertada de parte de la historiográfica castellana y aragonesa que se ocupó del asunto; y sobre todo en el cotejo comparado de las fuentes inéditas del Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona y del Archivo Ducal de Medinaceli de Madrid. No menos relevante en este ámbito del «poder familiar» en las relaciones dinásticas y diplomáticas peninsulares y en el contexto del enfrentamiento entre monarquía y nobleza en Castilla en tiempos de María de Molina, resulta la síntesis de Laura Rodríguez, profesora de la Universidad de Valladolid, sobre la figura política del infante don Juan, llamado *el de Tarifa* (1262-1319). La semblanza familiar del turbulento infante y su prolija Casa son brillantemente analizadas desde la lealtad y la rebeldía contra su hermano Sancho IV, sus pretensiones a un reino en León en la menor edad de su sobrino Fernando IV (1292-1302) y la compleja tutoría de la minoría de Alfonso XI (1312-1319) hasta el desastre militar de Elvira, como un personaje siempre siniestro y díscolo, un «alter ego», a la reina María de Molina y lo que ésta simbolizaba en el reino de Castilla.

La tercera parte de la obra —*el gobierno, reinos, merindades y villa*— la encabeza la excelente síntesis expositiva del profesor de la Universidad de Valladolid, Fernando Arias, uno de los mejores conocedores europeos de esta singular época entre finales del siglo xiii y mediados del siglo xiv y, por supuesto, del «molinismo» político. Efectivamente, Arias Guillén se cuestiona con acertadas reflexiones muy novedosas la pretendida debilidad monárquica que la historiografía tradicional atribuye a las minorías de Fernando IV (1295-1302) y Alfonso XI (1312-1325); y el rol jugado en ellas por María de Molina en unas controvertidas etapas

de «interregno» de la historia del poder monárquico en el reino de Castilla. Esta singular situación, gobernar en tiempos de crisis (1284-1325) se analiza para los Adelantados Mayores, los Merinos Mayores y otras instituciones del poder y el gobierno central castellano por Ignacio Álvarez Borge, profesor de la Universidad de la Rioja. El ejercicio de estos cargos por miembros ávidos de poder de la familia real y la alta nobleza abunda en la promoción política, económica y social de la ríahombria, incluso en la «patrimonialización» de algunos de los oficios mayores. A nivel local, el profesor Carlos M. Reglero de la Fuente estudia brillantemente el devenir histórico institucional del estratégico concejo abadengo de Sahagún ubicado entre Castilla y León (1293-1326) como escenario de importantes acontecimientos políticos y sociales, incluso de notables banderías nobiliarias por el poder local, que no fueron ajenos a María de Molina. El resultado final fue la debilidad del poder abacial y el reforzamiento de la autoridad municipal con el apoyo regio. Por último, la huella patrimonial y arquitectónica de años de crisis y dificultades políticas dejó su huella en la ciudad de Valladolid ya desde los tiempos de María de Molina. Fernando Pérez Rodríguez-Aragón, destacado conservador del Museo de la

ciudad de Valladolid, abunda en el análisis en las fortificaciones vallisoletanas de la época y otros edificios singulares; el Alcázarejo, el Alcázar Mayor, los palacios de la Magdalena, etcétera. Muy interesante e ilustrativo de estos años de crisis resultará para el lector la descripción que Pérez Rodríguez-Aragón realiza sobre algunos testimonios materiales de la vida cotidiana.

A modo de conclusión y síntesis unas interesantes reflexiones de Carlos M. Reglero cierran el libro con un conjunto de razonamientos sobre María de Molina y su época (1264-1321); un tiempo de crisis políticas y diplomáticas, de complejas minorías regias y dificultades sociales y económicas. Este libro enciende nuevas luces sobre las posibles sombras que la tendenciosa idealización de la Marina de Molina, como poderosa mujer de su tiempo y tres veces reina, ha podido vindicar en la historiografía castellana ya desde los siglos XIII y XIV. Un libro pues que hace justicia con trabajos misceláneos, serios y rigurosos, a María de Molina y a su tiempo.

Manuel García Fernández

(Universidad de Sevilla)

manuelgf@us.es

<https://orcid.org/0000-0001-9116-5510>